E

n el artículo [Serenity Now!: The (Not So) Inclusive Framework and the Multilateral Instrument](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.5744\ftr.2022.2001), escrito por Brauner, Yariv, publicado por *Florida Tax Review*; Arlington Tomo 25, N.º 2, (Spring 2022): 489–544 se concluye: “(…) *One cannot doubt the importance of inclusivity to the international tax regime in the BEPS era; otherwise, the OECD and its dominant members would not seek the cooperation of the rest of the world in the post-BEPS effort. The problem with inclusivity is that it is difficult to evaluate in abstract. The normative case for inclusivity (already made by others)209 has not been sounded during the BEPS project; instead, inclusivity initiatives seem to have been viewed as unavoidable, imperative for the success of the project, primarily based on the understanding of the interdependence of the world economies and their tax policies.210 Despite this imperative, the bases of the international tax regime and its core properties have not changed during the BEPS project. International cooperation did not lead to a formal international tax organization where all nations would be on equal footing. It similarly stopped short of endeavoring to create supranational tax norms, alternatively choosing to preserve the “soft" nature of international tax law.211 And, the richest nations and their organization (the OECD) prevailed on essentially all issues resolved by the BEPS project. ―The analysis in this Article demonstrates that it is not sufficient to declare that the discussed post-BEPS institutions would be inclusive; what matters is the degree of inclusivity and the implications for the different players (mainly the nation states). Since calibrating inclusivity is difficult,212 one could use simpler frameworks to explain its implications. One such framework, highly influential in explaining organizations (including international organizations) is Albert Hirschman’s famous exit and voice framework.213*”. Parece que los grandes dicen tender la mano cuando en realidad quieren seguir siendo poderosos. ¿Cómo puede ser que unos pocos definan la suerte de todos? Eso nos ha pasado por colocar como rey al señor don dinero. Si la comunidad humana se considerara en el primer lugar a lo mejor las cosas serían distintas. La falta de análisis de las estructuras ha llevado a que comulguemos en doctrinas que desprecian al ser humano. Tienen la desvergüenza de decir que con su salvajismo mejoran la calidad de vida de las comunidades. A nosotros nos parece que los colombianos pedimos lo necesario: que nos dejen trabajar en paz. Sin embargo, el Estado corrupto agrede repetidamente la comunidad en su propio beneficio y en el de sus funcionarios, legislativos, ejecutivos o judiciales. Los presupuestos no pueden dirigirse a los grandes industriales, sino que tienen que focalizarse en las principales necesidades de la población. A lo mejor este sacrilegio sea correcto: necesitamos más salud que carreteras para tractomulas. Por cierto, que convertir los académicos en investigadores permitiéndoles que no sean profesores es un acto de violencia contra la población, pues los que verdaderamente saben (si es que saben) deberían ser solidarios y no egoístas.

*Hernando Bermúdez Gómez*